

Declaración para la 73ª Asamblea Mundial de la Salud de la OMS presentada por Alzheimer's Disease International

Declaraciones por escrito excepcionalmente consideradas en el punto 3 del orden del día provisional. Discurso del Director General de la OMS dedicado a la respuesta ante la pandemia de COVID-19 antes de la apertura de la Asamblea de la Salud

Honorable presidente y distinguidos delegados,

Alzheimer's Disease International (ADI) es la federación internacional de asociaciones de Alzheimer y de demencia, que representa a más de 100 asociaciones y federaciones, en relaciones oficiales con la OMS desde 1996.

Ante la pandemia mundial de COVID-19, nos gustaría expresar varias preocupaciones en nombre de los 52 millones de personas que viven con demencia en todo el mundo y los millones de personas afectadas por la enfermedad.

La edad es el mayor factor de riesgo para la demencia, y sabemos que los ancianos son el grupo de edad más gravemente afectado por el COVID-19. Teniendo esto en cuenta:

1. En vista de la escasez mundial generalizada de recursos médicos, especialmente ventiladores, es vital que los profesionales de la salud tengan pautas claras para facilitar la toma de decisiones extremadamente difíciles - a menudo en situaciones de triaje presurizado - sobre el acceso al tratamiento.
2. Cuando estén disponibles, tales pautas no deben usarse de manera discriminatoria por la edad o por tener una afección como la demencia. Los derechos de las personas que viven con demencia y sus familias deben ser respetados y preservados.
3. Las familias en todo el mundo se enfrentan a decisiones increíblemente difíciles acerca de si hospitalizar o no a un ser querido, arriesgándose a no actuar en su mejor interés, pero a menudo tienen que decidir sin capacitación o conocimiento médico. Los gobiernos deberían ayudar a las familias que enfrentan estas situaciones.
4. Las personas mayores en cuidados a largo plazo, la mayoría de las cuales tienen demencia, se han visto particularmente afectadas por la pandemia de COVID-19 - con una gran cantidad de muertes relacionadas con COVID-19 que ocurren en centros de cuidados a largo plazo. En muchos países, la atención a largo plazo está seriamente subfinanciada. Es imperativo que los gobiernos reconozcan la necesidad de integrar y coordinar la salud y la atención a largo plazo y de financiar a ambos por igual.
5. Es esencial que se apoye la salud mental y el bienestar de las poblaciones de personas mayores de nuestro mundo, en particular porque son un grupo que ya está en mayor riesgo de aislamiento social, y se les aplicarán medidas de distanciamiento social durante más tiempo. Hacemos un llamado a todos los gobiernos para que incluyan la demencia en sus planes de respuesta al COVID-19.
6. Implicamos a todos los gobiernos que apoyen los cuidados paliativos y al final de la vida de todos los individuos, especialmente aquellos que viven con demencia, que pueden estar angustiados e incapaces de expresar el dolor.
7. Las medidas de distanciamiento social durante la crisis de COVID-19 son necesarias para controlar la propagación del virus, pero han resultado en un mayor aislamiento y una gran interrupción de las actividades diarias que contribuyen a la salud cerebral. Como resultado, nos preocupa que la cantidad de personas que experimentan un deterioro cognitivo pueda aumentar. Continuaremos siguiendo esta

incipiente área de investigación y apoyaremos la distribución y el conocimiento de las pautas de reducción de riesgos de la OMS.

8. Las personas con demencia a menudo tienen otras enfermedades no transmisibles (ENT) que incluyen afecciones de salud mental. Es probable que la prevalencia de estas afecciones aumente como resultado del COVID-19. Esta crisis ha demostrado que las personas que viven con ENT no reciben financiación o servicios de apoyo adecuados.
9. Las tasas de diagnóstico de demencia han disminuido durante el brote ya que las personas tienen miedo de ir a las clínicas. Esto tendrá un gran impacto en el pronóstico de las personas debido a diagnósticos posteriores y al deterioro cognitivo que ocurre debido a la falta de apoyo o acceso a medicamentos. Además, más familias no podrán acceder a información oportuna sobre la afección y recibir el apoyo psicosocial adecuado. Como consecuencia, el estigma puede aumentar.
10. La posible interrupción de los ensayos clínicos podría ser particularmente devastadora para quienes viven con demencia, dado que actualmente no existe un tratamiento que modifique la enfermedad y la progresión de la enfermedad excluirá la participación.
11. La mortalidad asociada con la pandemia también afectará la prevalencia de la demencia. Los datos sobre la mortalidad por demencia-COVID-19 son escasos, y nos preocupa que los datos sobre el número de personas con demencia, que mueren en sus hogares, no se registren con precisión.

Nos preocupa que los factores descritos anteriormente perjudiquen el progreso hacia el logro de los objetivos del Plan global de acción contra la demencia de la OMS.

Continuaremos trabajando con nuestras asociaciones miembro de Alzheimer y de demencia y la OMS para mantener el progreso, pero es esencial que cada Estado miembro incluya la demencia en sus respuestas al COVID-19. De lo contrario, las personas que viven con demencia, cuyas preocupaciones a menudo quedan marginadas en el mejor de los casos, se quedarán atrás.